

judío no eran capaces de distinguir entre el poder moral de curar los vicios y los hechos sensibles de semejantes libramientos? Todos estos absurdos es preciso admitir en el Racionalismo para negar las posesiones y los milagros á que tantas veces han dado márgen.

Acaso se diga que las supuestas posesiones no eran otra cosa que enfermedades físicas y morales, como la hipocondría, la catalepsia, la licantrópía, etc; mas esta suposición no puede menos de parecer muy gratuita á cualquier hombre razonable que lea en nuestros Libros santos la narración de estos hechos. Y luego ¿qué sacarán con una explicación semejante los partidarios del Naturalismo? ¿Por ventura no tienen que admitir la curación milagrosa de esta clase de enfermedades, á menos que prueben que Nuestro Señor y sus discípulos administraban remedios á estos enfermos y que los sometían á un tratamiento medical?

Los Padres de la Iglesia, que seguramente no serán considerados como espíritus débiles ó como hombres crédulos hasta la superstición, atestiguan de una manera manifiesta la realidad de las posesiones demoníacas. Dice Tertuliano: «Traed aquí, ante vuestros tribunales, á una persona reconocida como obsesa; que venga un cristiano á mandar al espíritu impuro para que hable, y el espíritu de las tinieblas confesará con tanta verdad que no es mas que un demonio, cuanta es la falsedad con que se atrevia hasta entonces á ser tenido por dios. Por tanto vuestra divinidad está sujeta á los Cristianos¹.» San Cipriano decia en el mismo sentido: «Los demonios á quienes rogais nos ruegan á nosotros².» Orígenes respondia á Celso: «Léjos de tributar culto á los demonios, los echamos por la eficacia de nuestras oraciones³.» Á estos testimonios podríamos añadir los de san Gregorio Nacianceno, de san Jerónimo, de san Agustín, de san Paulino, de Sulpicio Severo y de los autores eclesiásticos de casi todos los siglos cristianos⁴.

Preguntárase tal vez por qué en el día no hay posesiones como en tiempo del Cristo y de sus discípulos. Nada hay que responder á semejante pregunta, pues no se trata de la continuidad de las posesiones, sino tan solo de establecer la realidad de las que mienta el Evangelio; pero ¿es acaso muy lógico negar la existencia de los hechos porque no continúan ocurriendo perpétuamente? Además es falso que en los tiempos modernos no haya obsesiones demoníacas ni posesio-

¹ Apol. 23. — ² Contr. Demetr. — ³ Lib. 7 contr. Cels. — ⁴ Greg. Naz. orat. 1 adv. Julian... Hieronym. adv. Vigil... Aug. lib. 83 quaest... Paul. Vita S. Fel... Dial. 3.

nes, y que solo se hallan ejemplos de ellas en los siglos de ignorancia. Cuando una familia experimenta esta aflicción en alguno de sus miembros, no acude á proclamarla en la plaza pública, pues se conserva secretamente la desgracia en obsequio de las personas que la sufren y aplicale remedio sin divulgarla. No deja de ocurrir sin embargo con bastante frecuencia que estas posesiones se hacen tan públicas como los medios de que se sirve la Iglesia para hacerlas cesar.

Tampoco debe omitirse que si el demonio fuese dueño de apoderarse de un hombre como una fiera y atormentarle á su capricho, podríamos maravillarnos de que no procurase satisfacer continuamente su odio contra los servidores de Dios; mas si os acordais de nuestras conferencias sobre los milagros y las profecias, tendréis presentes los límites señalados al poder demoníaco. El demonio depende siempre de la voluntad del Señor, que á veces permite su ejercicio en sus secretos juicios y en sus inescrutables designios.

CONFERENCIA XXXVI.

EL MAGNETISMO Y EL SONAMBULISMO.

EL DR. ¿Qué os parece del magnetismo y de la frenología? ¿Clasificais acaso entre las operaciones de la superstición estas dos ciencias misteriosas, que tan en boga se hallan en el día?

EL TEÓL. Para tener una idea clara del magnetismo y apreciarle en su justo valor, distinguiremos tres grados en sus operaciones: primeramente la comunicación de un flúido vital, nervioso, y capaz, á lo que se dice, de producir varios efectos terapéuticos; luego el estado de sueño, resultado ordinario de la infusión de este flúido, y por último el sonambulismo, acompañado de vision clara, de previsión y del desarrollo de otras muchas facultades que en breve tendremos que examinar.

Mesmer, médico alemán, á quien se atribuye el descubrimiento moderno del magnetismo, en una memoria publicada en 1779 le describe en estos términos: «Es un flúido universal, y el medio de una influencia mútua entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuerpos animados. La acción y la virtud del magnetismo animal pueden comunicarse de un cuerpo á otros animados ó inanimados; y esta acción, que tiene lugar á una gran distancia sin el auxilio de nin-

«gun cuerpo intermedio, se aumenta y refleja por los espejos, y se
«comunica, se propaga y se aumenta por el sonido. Aunque este
«fluido es universal, no todos los cuerpos animados son susceptibles
«de él, y aun hay algunos, aunque verdaderamente en muy corto
«número, que tienen una propiedad opuesta, de manera que su sola
«presencia destruye todos los efectos de este fluido en los otros cuer-
«pos... Por medio del magnetismo el médico conoce el estado de la
«salud de cada individuo, juzga con certeza del origen, de la natu-
«raleza y de los progresos de las enfermedades mas complicadas, im-
«pide su desarrollo, y consigue su curacion, sin exponer nunca al
«enfermo á peligrosos efectos ó á funestos resultados, cualesquiera
«que sean su edad, su temperamento y su sexo.»

Mesmer magnetizaba, por medio de una cubeta con una cobertera
agujereada, varillas de hierro, una cuerda colocada al rededor del
cuerpo de los enfermos para unirlos unos á otros, y por último, de
un forte-piano, destinado tambien á comunicar el fluido magnético.

El primero que al parecer observó el fenómeno del sonambulismo
fue Mr. de Puységur. Habiendo dirigido casualmente la palabra á
un enfermo á quien habia dormido, este le advirtió de su estado y de
la posibilidad de producirle semejante en otros enfermos, de manera
que desde entonces empezaron á observar el sonambulismo todos los
magnetizadores, y la admiracion excitada por este fenómeno redobló
su celo y su actividad ¹.

Indicanse muchos modos de magnetizar: «Los espiritualistas supo-
«nen que todo depende de la voluntad: despues de haber establecido
«cierta relacion para determinar y fijar la atencion, creen que ya no
«hay necesidad de tocar: obran por el pensamiento, por la intencion,
«por la súplica, etc. Mr. de Puységur emplea el tacto, varia los
«procedimientos segun las circunstancias, y reconoce el poder de la
«voluntad; pero cree que para dirigir la accion de esta voluntad es
«preciso obrar físicamente sobre los enfermos, y aun sobre las par-
«tes enfermas... Si he de manifestar mi parecer, confieso que debo
«contarme entre los discípulos de Mr. de Puységur ².»

«Cada magnetizador procede generalmente á su manera... Los
«signos ó gestos conocidos con el nombre de *pasas* no tienen mas que
«una importancia muy secundaria; pero léjos de ser indiferentes, de-
«ben, al contrario, estudiarse con detencion... Puede seguirse con
«seguridad el método del célebre Deleuze (suprimiendo el contac-

¹ Mr. Deleuze, *Historia critica del Magnetismo animal*.

² *Ibid.*

«to, aunque le recomienda), pues es tan prudente como lógico, en
«especial en las primeras magnetizaciones ¹.» Los efectos se produ-
cen inmediatamente por el acto interno de la voluntad, aun á muy
largas distancias. En 1784 se nombró una comision de médicos y de
otros hombres científicos, para que examinase muy detenidamente
las operaciones magnéticas de un discípulo de Mesmer, y despues de
diversos experimentos sacó la conclusion siguiente: «El fluido mag-
«nético no existe; el magnetismo animal es nulo, y los medios que
«se emplean para ponerle en práctica son peligrosos.» Hubo otra co-
mision que se pronunció contra el sistema de Mesmer en estos tér-
minos: «La teoría del magnetismo animal es un sistema absoluta-
«mente destituido de pruebas; los medios de que se hace uso para
«ponerle en accion pueden acarrear consecuencias peligrosas, y los
«tratamientos de semejante método pueden determinar accidentes
«espasmódicos y convulsivos muy graves.»

El exámen del magnetismo se ha encargado tambien en diferentes
épocas á otras cuatro comisiones ², y aunque el dictámen de las dos
primeras no parece desfavorable, el de las otras dos es absolutamente
contrario al sistema magnético. «No desconocéis estos hechos, decian
«los comisarios en 1837 á la academia de Medicina; bien sabeis, co-
«mo nosotros, que no son concluyentes en favor de la doctrina del
«magnetismo, y que no pueden tener nada comun con la fisiología
«ó con la terapéutica.» Por su parte los partidarios del magnetismo
han hecho vivas reclamaciones contra este dictámen de los comisa-
rios y los medios empleados ú omitidos, segun ellos, en sus diversos
experimentos.

Vamos á continuar un sumario de los fenómenos atribuidos al mag-
netismo y al sonambulismo: «En el estado de sonambulismo artifi-
«cial y especial se desarrollan á veces facultades nuevas, á lo que se
«dice, conocidas con el nombre de vision clara, lucidez, intuicion,
«prevision interior, vista en el tiempo, en el espacio y en la materia,
«es decir, la vista de lo pasado y de lo futuro, retrovision y previ-
«sion, profetizacion, adivinacion, conocimiento intuitivo, ó vista de
«los pensamientos íntimos de las personas ausentes y del interior del
«cuerpo de los enfermos; determinacion de la naturaleza, del sitio y
«del tratamiento de las diversas enfermedades por individuos que no
«han estudiado medicina, ó las particularidades mas íntimas de la

¹ Mr. Fernando Barreau: *El Magnetismo en la Curia romana y en el tri-
bunal de Casacion*.

² En 1825, 1831, 1837 y 1838.

«organizacion humana; la transposicion de los sentidos, la vista sin el auxilio de los ojos y sin luz por la frente, por el colodrillo, por la punta de los dedos, etc.; perlesía producida, ó restitution del movimiento ó de la sensibilidad por la voluntad ó por una órden mental; comunicacion de los pensamientos, sin especie alguna de signos..., y por último el completo olvido de todo lo que ha pasado en el sonambulismo ¹.» Á estos fenómenos deben añadirse el éxtasis, la inteligencia de un idioma extranjero, la absorbencia de las enfermedades; y en cuanto al magnetizador, se dice que puede ejercer una fuerte atraccion en los enfermos, obrar á muy largas distancias, por el solo acto de la voluntad, y hacerse presente en cierto modo á las personas en quienes piensa. Expongamos de una manera algo circunstanciada un corto número de estos hechos asombrosos.

La accion del magnetismo, dicen sus partidarios, se ejerce á largas distancias. Mr. Deleuze expresa este fenómeno en los siguientes y precisos términos: «El magnetismo es una emanacion de nosotros mismos dirigida por la voluntad. Esta emanacion puede extenderse á largas distancias con una rapidez aun mayor que la de la luz, y como que somos compuestos de un cuerpo y de una alma espiritual, debe decirse que participa de uno y otra ².» Veamos un ejemplo: «Teniendo que hacer un viaje á algunas leguas de París, no queria dejar á la enferma sin magnetizarla aquel mismo dia; fuí por tanto á su casa, y le supliqué que á las doce del dia se colocase en un sillón, que se abstuviera de toda clase de ocupaciones, y que desde léjos probaria yo á provocar el sonambulismo... al pasar por el Louvre, cuando me encaminaba á los coches de Versailles, ví marcadas las doce en el reloj, y habiendo manifestado á mi compañero de viaje que tenia necesidad de guardar silencio por espacio de una hora, empecé á representarme, sin dejar de andar, la persona á quien queria magnetizar como presente, y salvando las distancias por el pensamiento, sin examinar si el alma estaba donde quiere ó en el cuerpo que anima, me puse á magnetizar, como lo hacia sin gestos en presencia de la persona... y cuando me pareció que era preciso concluir, quise que cesara, como de costumbre, el estado de sonámbulo, suponiendo que hubiese sonambulismo, para que le sucediese el estado natural. Saqué el reloj, y ví que era la una.

¹ El abate Debreyne, doctor en medicina, *Pensamientos de un Creyente católico*, etc.

² *Correspondencia sobre el Magnetismo* entre el doctor Billot y Mr. Deleuze.

«Al otro dia fuí á ver á la enferma á la hora de costumbre, y no pudiendo menos de sorprenderme por la manera con que me miraba, le pedi explicaciones, le supliqué que me dijera si el dia anterior habia experimentado alguna novedad, etc. ¿Á qué hora me despertásteis? me preguntó. — Á la una, respondí. — Es particular, pues precisamente á la una dejé de dormir. Á las doce, continuó, fuí á mi cuarto, y por pura condescendencia, para ser fiel á mi promesa me coloqué en un sillón, riéndome yo misma de mi necedad; me puse á conversar con mi hermana; mas entre tanto empiezan á hincharse mis piernas, á cerrarse mis ojos, conozco que me sobreviene el mismo sueño que soleis ocasionarme, y me despierto muy consolada, al cabo de una hora, admirándome de haberme dormido en mitad del dia... No estaba yo menos sorprendido que la enferma, pero no fue posible continuar mucho tiempo su tratamiento, porque este suceso alarmó á su director, etc. ¹»

Lo que todavía parece mas asombroso es que los magnetizadores, al obrar á largas distancias, se hacen presentes á aquellos á quienes magnetizan. «Hay hombres, escribia Mr. Deleuze, que obran magnéticamente en otros á muy largas distancias, y que se hacen presentes á aquellos en quienes piensan. Conozco á un médico que por espacio de tres meses se dedicó á magnetizar á una señora, dos ó tres veces cada semana, á sesenta leguas de distancia, y desde el punto que sus operaciones surtian efecto, no solo la ponía en sonambulismo, sino que tambien en este estado ella le veia, como si estuviera á su lado ².»

El magnetizador puede ejercer en un miembro de la persona magnetizada una atraccion semejante á la que ejerce el iman en el hierro, con la diferencia de que la mano se halla á muchos centímetros de distancia. El cuerpo sigue la misma direccion, y el sonámbulo se levanta y se echa en un instante hácia el magnetizador. Debo completar este párrafo copiando un fragmento de una carta que me ha dirigido el autor de un género de atraccion muy extraordinario:

«Habiendo surtido muy buen efecto varias pruebas de atraccion, quise ver si podría verificar una ascension completa. Coloqué mi mano á cinco centímetros de distancia del epigastro, y el cuerpo

¹ Este experimento lo hizo el abate L... (á la sazón alumno de medicina), autor de una obra titulada: *El Magnetismo y el Sonambulismo ante las corporaciones científicas, la Curia romana y los teólogos*, por el abate J. B. L., sacerdote, antiguo alumno de medicina.

² *Correspondencia sobre el Magnetismo*.

«entero empezó á levantarse hasta quedar suspendido en el aire. Ha-
«biendo estado enferma de una fluxion de pecho la persona á quien
«magnetiqué, he dejado de levantarla horizontalmente á fin de no fa-
«tigarla, y ahora coloco la mano encima de su cabeza, de manera
«que consigo levantarla hasta el punto de interponer entre sus piés
«y el suelo una distancia de muchos dedos.

«Hay otros magnetizadores que tambien suponen haber obtenido
«este fenómeno que consideramos como dependiente de una modifi-
«cacion desconocida de nuestra organizacion ¹.»

Se dice que los sonámbulos tienen la facultad de ver lo que ocurre
á muy largas distancias, en donde se hacen presentes en cierto mo-
do, y que además conocen los acontecimientos que en ellas han ocur-
rido.

«En el sonambulismo magnético puede hacerse ir el espíritu de
«la persona magnetizada á un punto remoto, y saber por su medio las
«circunstancias actuales de aquellos sitios; mas para esto es preciso
«que el que habla al sonámbulo conozca ó haya conocido dichos si-
«tios... Por lo que hace al extático, puede ser transportado á un si-
«tio desconocido de él mismo y de las personas que le rodean, sin
«que por esto deje de ver y oír exactamente lo que pasa ².»

«Una señora (de Provenza) tenía su nieto, jóven todavía, en un
«liceo de París, y hacía mucho tiempo que no sabia nada de él. Pe-
«saros por su silencio y por el de la persona á quien le habia reco-
«comendado, esta señora me preguntó un dia de sesion (magnética),
«si la sonámbula que estaba presente podria darle alguna noticia;
«pero yo le respondí que la sonámbula no tenia idea ninguna de Pa-
«rís, ni tampoco relacion de ninguna especie con su nieto, de manera
«que me parecia bastante difícil satisfacer su deseo. Añadí, que sin
«embargo podria conseguirlo en mi concepto por medio de ella mis-
«ma, puesto que habia estado en París y conocia el sitio en donde
«se hallaba el jóven; pero que era preciso consultar á la sonámbula.
«En consecuencia, habiéndose puesto en relacion con dicha señora,
«la sonámbula declaró que podia muy bien establecerse la comuni-
«cacion con su nieto: entonces aguardamos en silencio la respuesta,
«y despues de nueve ó diez minutos de recogimiento la sonámbula
«dijo á la señora: Vuestro nieto ha estado enfermo, pero empieza á
«restablecerse. Mientras estaba jugando con un compañero durante
«la hora de recreo, llevó un golpe en la cabeza, que le ha obligado

¹ *Fisiologia del Magnetismo*, por Mr. Charpignon, médico.

² *Ibid.*

«á guardar cama por algunos dias, y aun ha sido preciso aplicarle
«algunas sanguijuelas; mas este accidente no es de gravedad. Vos
«deseais tener noticias suyas, y él tambien está triste por hallarse
«ausente de su familia; pero tiene la esperanza de abrazaros en el
«próximo verano, para lo cual se propone pedir permiso á su pa-
«dre, etc.»

«Apuntóse esta respuesta, escribióse inmediatamente á la persona
«recomendada, y á los quince dias se recibió una contestacion ente-
«ramente conforme con lo que habia dicho la sonámbula ¹.»

Hay algunos que poseen la facultad de conocer el porvenir. «En
«8 de mayo, dice el doctor Teste, estaba yo magnetizando á una se-
«ñora llamada Hortensia, que precisamente estaba en aquel dia de
«admirable lucidez, y descubria el porvenir, aunque en una sola di-
«reccion, que era la que debia recorrer.» Entre otras cosas notables
nos dijo:

«Estoy en cinta de quince dias, pero no pariré á su debido tiem-
«po, lo que me causa ya mucho sentimiento. El martes próximo, 12
«del corriente, *tendré miedo de alguna cosa*, y de una caída que lle-
«varé me resultará un aborto. — Pues ¿de qué tendréis miedo? le
«pregunté. — No lo sé, como tampoco el sitio en donde he de caer.
«— Y ¿no hay ningun medio de evitarlo? — Ninguno. — Procura-
«rémos no abandonaros. — No le hace. — ¿Y estaréis muy enferma?
«— Sí, durante tres dias. — ¿Y sabeis exactamente lo que sufriréis?
«— Sin duda: el martes, á las tres y media, luego despues de ha-
«ber tenido miedo, me sentiré sobrecogida de una debilidad que du-
«rará ocho minutos..., el jueves tendré delirio... Vivamente conmo-
«vido, su marido le preguntó con una ansiedad indescriptible si es-
«taria mucho tiempo en delirio. — Tres dias solamente, respondió
«ella con una calma perfecta... — Al llegar el martes fatal no pensé
«en otra cosa que en el miedo de Mad. Hortensia... Habiéndola mag-
«netizado, quedó dormida muy pronto. ¿Qué tal? — Muy bien, mas
«no por mucho tiempo. — ¿Y por qué? — Mad. Hortensia repitió su
«frase sacramental del viernes: — Entre tres y cuatro tendré miedo
«de alguna cosa y llevaré una caída. — Pues, señora, si se realiza
«lo que decis, será preciso admitir una fatalidad en lo que nos ocur-
«re. — Sí señor. — ¿Y no hay ningun medio de sustraerse á esta fa-
«talidad? — Ninguno. — Al despertarse Mad. Hortensia no se acor-
«daba de nada: era un poco mas de las tres y media... — Mad. Hor-
«tensia se levantó del sillón y dijo: ¿Me permitiréis sustraerme por

¹ *Correspondencia sobre el Magnetismo*, etc., t. I.

« un instante á vuestra inconcebible solicitud? — ¿Á dónde queréis
« ir? exclamé con un aire de inquietud que en vano quisiera disimu-
« lar. — ¡ Dios mio! ¿ Qué teneis? ¿ Creéis acaso que voy á suici-
« darme? — No, pero... conozco que soy indiscreto, pero vuestra sa-
« lud me interesa. — Razon de mas para dejarme salir, replica ella
« sonriendo... — El señor M., que queria llevar la prueba hasta el ex-
« tremo, dijo á su mujer: Amiga mia, ¿ me permitirás que te acom-
« pañe? — ¡ Oiga! ¿ habeis hecho alguna apuesta? — Precisamente.
« Mad. Hortensia nos mira alternativamente, pero no acierta á adivi-
« narnos: toma el brazo de su marido, y sale riendo... De repente se
« oye un grito penetrante; resuena en la escalera el ruido de un cuer-
« po que cae, subo corriendo, y encuentro á la puerta del lugar co-
« mun al señor M. con su mujer desmayada y moribunda en sus bra-
« zos. En el acto de dejar el brazo de su marido para entrar en el lu-
« gar comun, se habia presentado á su vista un raton (estos animales
« causan un miedo increíble á Mad. Hortensia), siendo así que hacia
« veinte años que no se habia visto ninguno en aquel sitio, y este ra-
« ton le habia ocasionado un terror tan profundo y repentino, que la
« hizo caer de espaldas sin que fuese posible detenerla. Tal es lo que
« ha pasado, y no tendria inconveniente en jurarlo por mi honor.
« Despues de haberse realizado el primer punto de la prediccion, cum-
« plióse el resto con la misma exactitud ¹. »

Los sonámbulos poseen, á lo que se dice, la sorprendente facultad de penetrar por su maravillosa vision no solo los cuerpos opacos, sino tambien los pensamientos de las personas que las consultan, en los cuales leen como en un libro abierto lo que concierne á las enfermedades de la naturaleza y la vida moral de las personas presentes, y no pocas veces de sus compañeros y amigos, aunque les sean desconocidos y se hallen ausentes ².

Supónese que el sonámbulo puede recibir el conocimiento súbito de los términos científicos de la anatomía, de la patología, etc., transmitidos mentalmente por el magnetizador. « Si á veces la sonámbula se sirve de términos propios, puede observarse en este caso que el magnetizador los conoce, particularmente si es médico, y que los transmite *mentalmente* por el solo hecho de la comunicacion magnética ³. » Hé aquí la relacion establecida por medio de un mechon de cabellos, y la vista que resulta á cierta distancia. « Si está presente la

¹ *El Magnetismo en la Curia romana y en el tribunal de Casacion.*

² *El Magnetismo ante las corporaciones científicas, etc.*

³ *Fisiología del Magnetismo.*

persona por cuya causa se consulta á la magnetizada ó al magnetizado, el magnetizador, que puede ser igualmente hombre ó mujer, la pone en relacion con el sonámbulo; mas si está ausente, basta á veces con un rizo de sus cabellos ó cualquiera otra sustancia que haya sido muy tocada por la enferma... Este rizo, que raras veces se acerca solamente á la mano de la persona magnetizada, pero que suele depositarse entre sus manos, y que entonces estrecha entre sus dedos de varias maneras, y aun lo examina con el olfato, permite á veces á la sonámbula en un instante, y con mucha frecuencia despues de mas largo tiempo, y aun despues de muchos ensayos hechos en dias diferentes, decir lo que es, sin mirarlo, de quién son los cabellos en general, si son de un hombre ó de una mujer, en dónde se halla actualmente la persona de donde procede, y por último lo que está haciendo ¹. »

Los sonámbulos pueden adquirir súbitamente la inteligencia de un idioma extranjero. « Generalmente solo se observan en éxtasis estas vistas súbitas á gran distancia, sin que haya relacion alguna entre los lugares y el extasiado, ó estas comunicaciones íntimas de los pensamientos hasta el punto de comprender el extático la lengua extranjera que habla la persona en la cual piensa ². » Á veces llevan el entusiasmo hasta el extremo de absorber las enfermedades. « Entre los extáticos religiosos ó muy afectuosos se observan algunos que se complacen en aprovecharse del influjo de que goza cualquier sonámbulo lúcido para apropiarse el principio mórbido que conserva alguna enfermedad en una persona amiga. Así es que á su lado el enfermo deja de sufrir; este alivio continúa mas ó menos tiempo, y si se repite con frecuencia la relacion, el enfermo se restablece enteramente, al paso que el extático se siente sobrecogido de dolores y calentura, y los mismos órganos presentan en su cuerpo los mismos síntomas de enfermedad. Esta absorbencia de males se verifica sin que se tenga de ella la menor duda; el extático queda ensimismado, y de ordinario toma buenamente la mano de su amigo, de manera que mientras este le contempla dando curso á mil reflexiones, el extático aspira el mal que le destruye... Verdad es que no tengo noticia de muchas observaciones semejantes, que efectivamente deben de ser muy raras, pues no es muy frecuente un sacrificio tan grande; pero yo puedo hablar de ellas porque he sido personalmente objeto de esta caridad ³. »

¹ *El Magnetismo ante las corporaciones científicas, etc.*

² *Fisiología del Magnetismo. — ³ Ibid.*

Hablemos finalmente de los éxtasis del sonambulismo. Los magnetizadores explican en qué consiste, y aducen ejemplos numerosos de ellos. «Al magnetizar con energía á un sonámbulo predispuesto al éxtasis, repentinamente deja de oír á su magnetizador, se pone pálido, debilitanse completamente sus miembros, y si no fuera por las palpitaciones del corazón, podría creerse que el sonámbulo acaba de morir... Inundada por esta luz, el alma se halla á pique de perder sus relaciones con el cuerpo; atraída por el mundo espiritual, que es luz pura, se arrebatá á los términos del mundo físico, y el semblante del exláxico manifiesta al observador una sonrisa de felicidad. De ordinario permanece silencioso, á veces habla solo y por lo bajo, rarísimas veces piensa en sí mismo, pues olvida enteramente la tierra; las palabras que pueden comprenderse de las que pronuncia, son expresiones de amor y de felicidad, dirigidas á un ser que parece estar conversando con él, ó bien palabras de consuelo, consejos sobre un suceso futuro dirigidos al que ocupa los pensamientos del exláxico... suplica que le dejen en este estado de ventura que no le es posible describir, quisiera que le ayudasen á romper enteramente los lazos que todavía le retienen entre los hombres, pues dice que con ello entraría mas pronto en la vida celestial, y podría estar con los Ángeles á quienes contempla y con los cuales se le oye platicar¹.»

Tal es el cuadro fiel de los principales hechos que se observan con frecuencia, segun se dice, en el magnetismo y en el sonambulismo. ¿Es creíble que procedan de facultades naturales al hombre, como aseguran muchos magnetizadores? ¿ó deben atribuirse á la intervención de unos espíritus dotados de un poder sobrehumano, como aseguran otros? ¿Cuáles son estos espíritus de tan prodigioso influjo? Hé aquí las cuestiones que debemos examinar en otras dos conferencias que dedicaremos al magnetismo.

CONFERENCIA XXXVII.

CONTINUACION DEL MAGNETISMO Y DEL SONAMBULISMO.

EL TEÓL. Antes de entrar en el exámen del sonambulismo magnético, permitidme que manifieste mis opiniones con respecto á mu-

¹ *Fisiología del Magnetismo.*

chos hombres de carácter, cuyas ideas no puedo prohiar. Tributando un homenaje sincero y completo á la buena fe y á las laudables intenciones de todos como al talento de muchos de ellos, procuraré evitar en estas conferencias las personalidades y las palabras ofensivas, que por otra parte, léjos de aumentar la fuerza de un argumento, suelen menoscabarla.

1.º Los partidarios del magnetismo nos dicen que una vez establecida la relacion, el magnetizador puede operar á muy largas distancias, hacer dormir á la persona en la cual piensa, y hacerse presente en cierto modo á ella. «El magnetismo, segun Mr. Deleuze y los que siguen su sistema, es una emanacion de nosotros mismos dirigida por la voluntad. Esta emanacion puede extenderse á largas distancias con una rapidez todavía mayor que la de la luz¹. Hay hombres que obran magnéticamente en otro á muy largas distancias, haciéndose presentes á aquellos en quienes piensan².»

¿Cómo pueden explicarse naturalmente estos fenómenos magnéticos? Si el alma verifica una locomocion para acompañar y dirigir el flúido hasta las distancias que debe recorrer, ¿cómo es posible que el alma esté separada del cuerpo, por rápida y breve que se suponga esta separacion? Sin desprenderse del cuerpo, ¿puede el alma hacerse presente en otro sitio, como parece dar á entender el autor de una obra reciente sobre el magnetismo, cuando dice con motivo de un experimento de esta naturaleza: «Salvando de esta suerte las distancias, sin examinar si el alma se halla donde quiere ó en el cuerpo que anima, me puse á magnetizar como lo hacia sin gestos en presencia de la persona³?» Si M. L. quiere decir, segun induce á suponer el sentido natural de este pasaje, que el alma se halla al mismo tiempo con el cuerpo que anima y con el objeto exterior de su voluntad, será preciso convenir en una bilocacion ó existencia simultánea del alma en el cuerpo y en un punto mas ó menos apartado del mismo cuerpo, lo cual está en completo desacuerdo con la ciencia y la razon.

En consecuencia será preciso reducir la accion del magnetizador á la emision ó á la ondulacion del flúido, como se quiera; pero ¿qué fuerza no deberá tener el alma para lanzar ó hacer ondear el flúido á tan largas distancias, y eso con la rapidez de la luz? ¿Son acaso naturalmente admisibles unos fenómenos tan maravillosos? Á vuestro juicio dejo desde luego el cuidado de averiguar si para explicar es-

¹ *Correspondencia sobre el Magnetismo, t. I.* — ² *Ibid.*

³ *El Magnetismo y el Sonambulismo ante las corporaciones científicas, etc.*